

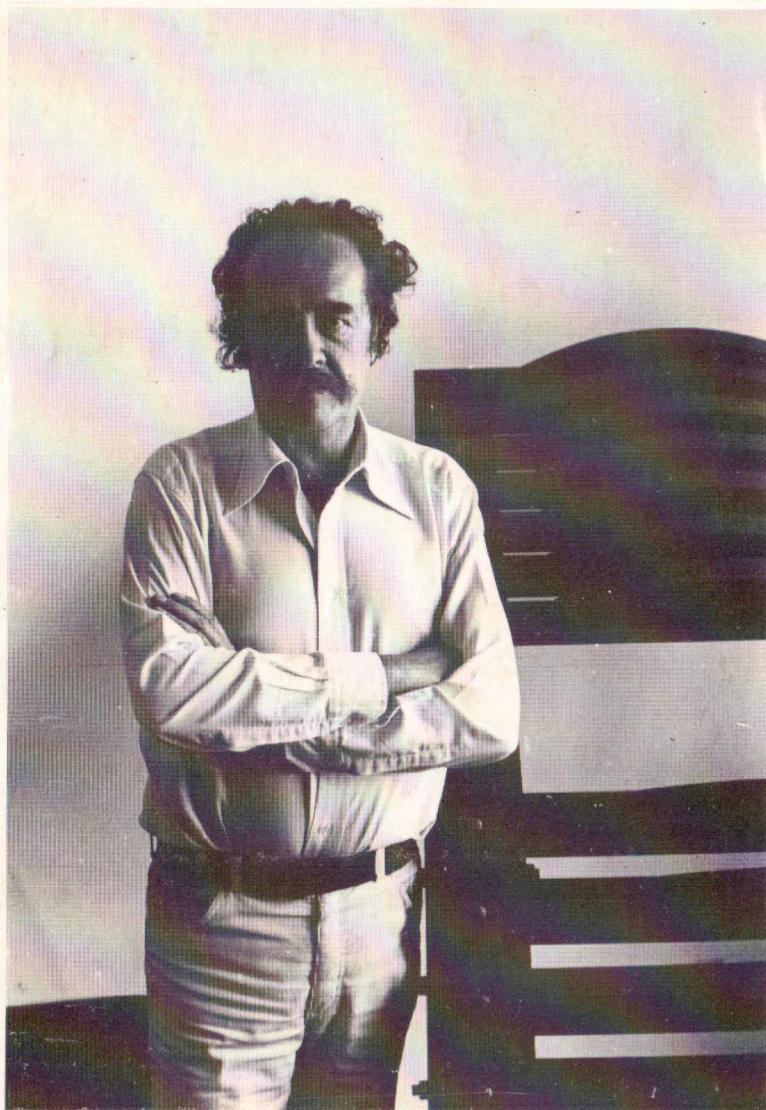
VERNISSAGE
27 DE NOV., 7:30 P.M.

TRILCE
GALERIA DE ARTE
INDEPENDENCIA 812, LIMA 18. PERU
MIRAFLORES, TEL 451058

GERARDO
CHAVEZ

noviembre 27, diciembre 23
1981

EMILIO
RODRIGUEZ
LARRAIN



EMILIO RODRIGUEZ LARRAIN

Gerardo Chávez y Emilio Rodríguez Larraín tienen poco y quizás nada en común en sus pinturas, a pesar de coincidir en sus trayectorias vitales. Son cara y sello de una misma suerte.

Ambos dejaron Lima muy jóvenes —para Emilio era su ciudad; para Gerardo —trujillano— un inquilinato mientras estudió Bellas Artes. Y ambos fueron a Europa, y a París, a hacerse pintores con la mente más abierta, la disposición más intensa y algunos buenos cuadros propios.

Ambos pasaron por el filtro depurador de las influencias. Dice bien Malraux que los pintores pintan contra otros pintores que primero necesitaron y que a través de ellos descubren su diferencia y su especificidad.

Y ambos son hoy pintores plenamente autónomos, ya largamente maduros, y de la calidad y estatura de cualquier galería y cualquier museo de arte moderno del mundo.

Entre aquel viaje primerizo y decisivo y la madurez pictórica de hoy, hubo en ambos un exilio continuo de unos treinta años y en esos años, en ambos, un trabajo creativo sin tregua aunque, en ambos también, con severas dificultades personales.

El patrimonio de cada pintor es hoy el mismo: la cosmovisión adquirida, el oficio y la inteligencia visual que le son propios. Y son pintores que no se han diseñado para medio alguno, que han hecho su obra en la soledad, el silencio y el riesgo de todo o nada del anonimato cosmopolita. Han sido conducidos a los pintores que son por su pintura misma.

En otros contextos me he extendido sobre la obra y la especificidad plástica de cada uno en apoyo de lo que aquí afirmo y quiero tan sólo, en esta breve presentación, concluir con dos afirmaciones adicionales.

Que Gerardo Chávez y Emilio Rodríguez Larraín son hoy dos pintores peruanos de la mayor consistencia, seriedad y calidad, medidas —como deben medirse— en el contexto de la pintura universal de nuestro tiempo; y que nos ofrecen una obra de inusitado nivel e integridad, en este medio proclive, y fatigado, de blanduras y atenuamientos.

Que celebre que Gastón Garreaud, sin dejar su importante actividad de creador, extienda su rigor y su buena factura a algo tan delicado y exigido como llevar una galería y presentar pintura: como lo quiere hacer él, permitiéndoles a las muestras el tiempo de decantación que necesitan y eligiéndolas por auténticamente valiosas. Ojalá que esta primera muestra tenga un valor profético, pues no ha podido empezar mejor.

Augusto Ortiz de Zevallos

Gerardo Chávez y Emilio Rodríguez Larraín tienen poco y quizás nada en común en sus pinturas, a pesar de coincidir en sus trayectorias vitales. Son cara y sello de una misma suerte.

Ambos dejaron Lima muy jóvenes —para Emilio era su ciudad; para Gerardo —trujillano— un inquilinato mientras estudió Bellas Artes. Y ambos fueron a Europa, y a París, a hacerse pintores con la mente más abierta, la disposición más intensa y algunos buenos cuadros propios.

Ambos pasaron por el filtro depurador de las influencias. Dice bien Malraux que los pintores pintan contra otros pintores que primero necesitaron y que a través de ellos descubren su diferencia y su especificidad.

Y ambos son hoy pintores plenamente autónomos, ya largamente maduros, y de la calidad y estatura de cualquier galería y cualquier museo de arte moderno del mundo.

Entre aquel viaje primerizo y decisivo y la madurez pictórica de hoy, hubo en ambos un exilio continuo de unos treinta años y en esos años, en ambos, un trabajo creativo sin tregua aunque, en ambos también, con severas dificultades personales.

El patrimonio de cada pintor es hoy el mismo: la cosmovisión adquirida, el oficio y la inteligencia visual que le son propios. Y son pintores que no se han diseñado para medio alguno, que han hecho su obra en la soledad, el silencio y el riesgo de todo o nada del anonimato cosmopolita. Han sido conducidos a los pintores que son por su pintura misma.

En otros contextos me he extendido sobre la obra y la especificidad plástica de cada uno en apoyo de lo que aquí afirmo y quiero tan sólo, en esta breve presentación, concluir con dos afirmaciones adicionales.

Que Gerardo Chávez y Emilio Rodríguez Larraín son hoy dos pintores peruanos de la mayor consistencia, seriedad y calidad, medidas —como deben medirse— en el contexto de la pintura universal de nuestro tiempo; y que nos ofrecen una obra de inusitado nivel e integridad, en este medio proclive, y fatigado, de blanduras y atenuamientos.

Que celebro que Gastón Garreaud, sin dejar su importante actividad de creador, extienda su rigor y su buena factura a algo tan delicado y exigido como llevar una galería y presentar pintura: como lo quiere hacer él, permitiéndoles a las muestras el tiempo de decantación que necesitan y eligiéndolas por auténticamente valiosas. Ojalá que esta primera muestra tenga un valor profético, pues no ha podido empezar mejor.

Augusto Ortiz de Zevallos



GERARDO CHAVEZ

TRILCE, sinónimo abstracto de invención de la palabra en el vocablo de César Vallejo; en el detonante ese del estallido del verbo, por la potencia expresiva que atropellaba el vasto lenguaje con el que se asentó el idioma, dando así paso a la creación nueva... a la modernidad.

TRILCE Galería de Arte, responde al reto peruano, por la conquista del pensamiento visual, respaldando la ética consecuente en que se sustenta el arte como un fenómeno que va más allá del oficio, más allá de las formas del hacer y del mirar de las cosas.

Ante esta formulación tan rigurosa y seria, Emilio Rodríguez Larraín y Gerardo Chávez dan inicio a la propuesta suscrita ante todo lo planteado. Presentarlos es tarea que compete al esteta, al crítico de arte.

Liberado de esta responsabilidad, me situó ante la faz humana que descifra a estos dos artistas, tratando de resumir la gesta heroica y larga en sus luchas individuales, en territorios distantes y lejanos entre sí, donde física y espiritualmente fueron sometidos a más de un sacrificio angustiante, a más de un rigor, al hallazgo de particulares disciplinas depuradoras, para luego con ellas sobresalir en esos dos mundos inefables de la creación: el hombre y su obra; el adentro y el afuera de cada uno de ellos.

Esta entrega total los ubica como exponentes máximos de nuestro pensamiento visual, que no en vano atrajeron los ojos y los sentimientos de la percepción de Marcel Duchamp, Man Ray o de Roberto Matta, para no mencionar otros más, quienes se percataron, mucho antes que cualquiera de nosotros, que estos dos personajes eran realizadores de propuestas singularísimas en el plano de la creación y, por ende, pertenecían a esa pléyade escasa y rara, que deja para la historia testimonios visuales que van llenando los museos del mundo, y largas listas de colecciones de arte que no menciono, pues no es el caso hacer de estas líneas un currículum vitae del que hemos querido prescindir. Por el contrario, algo más puedo entrever en la conducta común que los identifica y engrandece, y es el desapego total al individualismo equívoco y fácil de asumir en lo personal ante el suceso.

La generosidad comprometida a toda opción humana, el rechazo a los convencionalismos, son sin duda características que los signan como "artistes de race". Por todo lo expuesto, nos honra el tenerlos juntos, mezclando sus universos y la significancia que todo esto conlleva.

Gastón Garreaud

DIAGRAMACION Y FOTOGRAFIA: Manuel Ferrand

VERNISSAGE
27 DE NOV., 7:30 P.M.

TRILCE
GALERIA DE ARTE
INDEPENDENCIA 812, LIMA 18. PERU
MIRAFLORES, TEL 451058

novográfica s.a.-tel. 299970

DIAGRAMACION Y FOTOGRAFIA: Manuel Ferrand